

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Apóstoles, 11, bajo.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 408.

713.496 592



CARETAS

se han recibido en
CASA DE ANTONIO CLEMARES
Platería, 56.

**PARA CHOCOLATES
ESQUISITOS**

riquísimos bombones,
chocolate
de gran novedad
en variedad de clases
y cafés muy aromáticos
LOS DE A. DUBOIS.
FRENERIA, 9, MURCIA.

**Los Salicilatos de Bismuto
Y CÉRIO DE
VIVAS PÉREZ**

Adeptados de Real orden por el Ministerio
de Marina y recomendados por Academias
de medicina nacionales y extranjeras

**CURAN PRONTO Y BIEN
A LOS ANCIANOS, A LOS TÍPICOS,
A LOS DISENTÉRICOS,** cuya vida se
extingue sin
un remedio verdaderamente heroico que corte su
dolor mortal así siempre;

A LAS EMBARAZADAS, cuyos vémi-
narios su vida y la de sus hijos, al par de padecer
en forma desesperante;

A LOS NIÑOS en la dentición y dentado; á
los que padecen
**CATARROS Y ÚLCERAS DE
ESTÓMAGO** y á todos los que pade-
cen **VÓMITOS Y DIARREAS,
TIFUS Y AFECCIO-
CÓLERA, NES HÚMEDAS DE
LA PIEL.**

Pídanse en todas las Farmacias y
Droguerías del mundo

SALICILATOS VIVAS PÉREZ

Desconfíase de las falsificaciones ó imitacio-
nes, porque no darán resultado.

MURCIA 20 DE FEBRERO DE 1898.

La Juventud Literaria

El Carnaval

Los hombres que han navegado por el proceloso goifo de las pasiones sin cambiar nunca de rumbo; los que se han aclimatado á todas las temperaturas y han reflexionado bajo el peso abrumador de una esclarecida dialéctica; los que han visto con impavidez estóica desvenecerse ilusiones y perderse esperanzas, los que han arrancado infinitas caretas á multitud de hombre y saben qué pliegues fisionómicos toma la falsa amistad, qué encorvadas actitudes acompañadas de fingidas tonalidades adeptas al disfraz de la servil adulación, y los que han llegado á deducir que el mundo está lleno de Damocles y Protérrilas, no comprenderán la necesidad de esa fiesta desenfundada, ruidosa y explosiva, y que llamamos Carnaval.

La humanidad, al celebrar las saturnales, abre un paréntesis á la vida moral y regular, en el cual se separa de su historia, de sus costumbres, de sus sentimientos é ideas, ó si no se separa de nada de esto no tiene el suficiente valor para presentarse tal cual es, y se tapa la cara para evitar el sonrojo, para eludir la responsabilidad de sus acciones.

Bajo el nombre de bromazo, cualquiera podrá usar la sátira mas incisiva y descarnada; recordarle á un semejante algún hecho que comprenda ciertas flaquezas humanas; ponerle de manifiesto algunos *tapujos* de mala índole; referirle alguna historieta con la sana intención de perjudicar á determinada honradez depurada en el crisol de la virtud; y en una palabra, sacar á plaza cuanto pueda molestar ó ofender á la persona con ó de quien hable. Porque tal es, en nuestros días, el amor al prójimo.

Sin embargo, no todos piensan de igual modo, y muchos, cuyos disfraces son ataques al pudor y á la moral, se expansionarán recorriendo la población parodiando la mímica francesa, tan indispensable hoy para el teatro español. Tampoco faltarán algunos que, no estando conformes con su condición de seres racionales, se exhibirán cual conviene á sus instintos, sentimientos é ideas; por lo que no dude habrá exposiciones de la escala zoológica y los menos serán aquellos que se presenten luciendo tarjes de épocas distintas, imitando á tal ó cual personaje, haciendo uso de una suspicacia ingeniosa para descubrir algún secretillo amoroso, explorar voluntades, penetrar en esta ó en aquella mo-

rada, tantas otras cosas que fuera de esta época no pueden verificarse; de donde se deduce, que estos tres días se aprovechan como una circunstancia de la vida. Yo, escudado en mi anterior oración y bajo el amparo de dicha circunstancia, me atrevo á presentarme con el carácter de articulista crítico, para juzgar esta fiesta y será una broma más del infinito repertorio carnavalesco.

¿Qué es el carnaval? ¿Qué se oculta bajo la superficialidad del dicharacho y lo repulsivo de lo broma soez?

En mi concepto es una minitura de vida. En sus manifestaciones se revela un espíritu de protesta social que fermenta todo el año y que estalla durante estos tres días, con la expansibilidad del ácido carbónico. El hombre necesita mostrarse tal cual es; pero siente vergüenza por sus propios instintos y se tapa la cara.

Cuando ciertos animales están poseídos de instintivo miedo, meten la cabeza en un agujero; el pájaro para dormir se la cubre con el ala. Pues bien; el agujero y el ala son la careta de los animales. En los tiempos primitivos encontramos al hombre completamente desnudo; pero una vez inventada la hoja de parra, el hombre poseyó el patrón de la futura levita y el modelo de la rozagante falda.

Las pieles primero, y la seda finalmente, fueron poco á poco cubriendo el cuerpo humano.

Ya no quedaban mas que las manos y la cara al descubierto; pero todavía el hombre quiso cubrirse más, y dió en la invención de los guantes; finalmente, el hombre se tapó la cara, y se inventó el Carnaval. ¿Para qué? ¡Ah! es que la primitiva condición se había cambiado, es que había trabas sociales, señores y esclavos, sed de libertad, hambre de igualdad, deseo de fraternidad y como corolario, el pequeño anhelaba igualarse al grande.

Comprendo el Carnaval en aquellos tiempos; el siervo se vestía de señor y lo era realmente durante algunas horas. Pero hoy que el disfraz es perpétuo; que el empleado de cuatro mil reales va todo el año vestido de marqués, la costurera imita á la dama aristocrática, el idiota pasa por sabio, sobre todo si tiene dinero y habla fuerte el que apenas sabe escribir como periodista insigne y el que ha dado de memoria la Gramática de un «Clarín», ¿á qué viene disfrazarse?

Yo, que no me dejo engañar tan fácilmente, digo, que en los tiempos que alcanzamos el Carnaval queda reducido á una cuestión de Gramática. Para mí no es más ni menos que el imperio del pronombre «Tú». Cúbrase usted la cara y queda autorizado para llamar de tú al mismo pontífice.

Consecuencia de esto, la familiaridad; y escollo, la desvergüenza.

Hé ahí el Carnaval, y hé ahí también lo que yo, como «crítico», tengo que decir de él. ¡Ah! Y dispensen ustedes la lata.



El Segura.

Baja de la montaña
y alegre precipitase hacia el valle,
donde le brindan con perenne encanto
la flor su aroma y su cantar las aves.

Sus ondas bulliciosas
frescura y vida por doquier reparten,
reflejando en su tersa superficie
los eternos primores del paisaje.

A veces se detiene
á la sombra tranquila de los árboles,
y á veces huye aprisa del molino
que entre sus piedras quiere aprisionarlo.

El huertano á su orilla,
confiado del cielo en las bondades,
sueña con la cosecha que la tierra
ha de rendirle en premio á sus afanes.

Por él perpétua alfombra
de esmeralda se estiende sobre el valle,
brotan las flores sin cesar, y al cielo
alza su copa el árbol arrogante.

Al verlo tan sereno
por en medio de la vega deslizarse,
¿quién no bendice al río que á su paso
frescura y vida por doquier reparte?

Mas ¡ay! el mismo río
de blando acento y limpidos cristales,
trocado á veces en torrente insano
todo lo arrolla el ensanchar su cauce.

Troncos y flores lleva
entre sus fieras olas espumantes
convirtiendo la vega en cementerio
sembrado de ruinas y cadáveres,

Entonces ¡ay! entonces,
con el alma abrumadora de pesares,
las desgracias que causa, ¿quién las suma?
las lágrimas que cuesta, ¿quién lo sabe?

JOSE TOLOSA HERNANDEZ.

